

La realidad de la Medicina Veterinaria

Romy Weinborn Académica Investigadora
Facultad de Medicina Veterinaria y
Agronomía Universidad de Las Américas

La Medicina Veterinaria es esencial para la sociedad, ya que desempeña un papel fundamental en la salud animal y su interrelación con la salud pública y el bienestar humano. A pesar de ser una disciplina altamente vocacional, enfrenta retos significativos, que incluyen condiciones laborales demandantes y, en algunos casos, situaciones de violencia. Recientemente, se han documentado casos en los que médicos veterinarios han sido víctimas de agresiones por parte de tutores de animales insatisfechos con la atención clínica. En países como México, desde 2019, se ha informado del homicidio de al menos diecinueve profesionales. Si bien en Chile no se han registrado casos de tal magnitud, existen antecedentes de agresiones verbales y físicas hacia el personal veterinario, reflejando una problemática que merece atención.

El ejercicio de la Medicina Veterinaria conlleva una alta carga emocional y psicológica. Diversos estudios han evidenciado que es uno de los trabajos con mayores tasas de agotamiento y niveles elevados de estrés ocupacional, atribuibles a la alta demanda laboral, la presión económica y la necesidad de enfrentar decisiones éticas complejas. Además, la Organización Mundial de Sanidad Animal ha destacado la importancia de la salud mental en el gremio veterinario, promoviendo estrategias para mitigar el impacto de estos factores en el bienestar de los profesionales. Una de las dificultades recurrentes es la percepción social sobre la atención veterinaria, en la que se espera un servicio de alta calidad, rápido y de bajo costo. No obstante, la medicina veterinaria, al igual que la humana, requiere pruebas diagnósticas, tratamientos especializados y un costo asociado a cada procedimiento. En este contexto, es fundamental promover una mayor educación y comprensión sobre dicha labor, así como fomentar una comunicación efectiva entre profesionales y tutores de animales. Para abordar esta problemática, se recomienda la implementación de protocolos de atención que incluyan la prevención de conflictos y el acceso a redes de apoyo psicológico para los profesionales del área, junto con fortalecer las medidas de seguridad. Además, es crucial incentivar el uso de mecanismos formales para canalizar denuncias sobre situaciones de presunta negligencia, evitando acciones como el ciberacoso o la intimidación, que solo agravan el problema y generan un clima de hostilidad innecesario.